



Villena, José Antonio Primo de Rivera y el traslado a hombros de sus restos mortales en 1939

José Vicente Arnedo Lázaro

Ya han pasado casi 80 años desde su fusilamiento en la mañana del 20 de noviembre de 1936 en la Cárcel de Alicante y es hora de mirar al pasado a la cara, sin complejos ni tapujos. Digámoslo claro y exacto: estamos ante una investigación histórico villenense cuya estrella invitada es José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, máximo exponente del fascismo italiano de los años 30 del siglo XX en su versión española. A este primer José Antonio, prácticamente no lo recuerda nadie debido a que hace casi 80 años de su muerte; al que sí conocieron millones de españoles fue al José Antonio del régimen franquista o mejor diríamos a los varios joseantonios franquistas que el régimen fue modelando a su conveniencia, según las épocas, aliados o intereses.

Sus tesis e ideas políticas hoy están superadas y la España democrática que todos disfrutamos, se debe a la preciosa Constitución multipartidista de 1978, lo cual no es óbice para que rescatemos nuestra historia pasada que ya empieza a parecer casi remota. El tocar estos temas sin tirarnos los trastos a la cabeza... otra vez... es señal inequívoca de madurez democrática, lo cual todos los demócratas celebramos.

Estos cinco artículos y el libro a presentar el próximo sábado 21 de diciembre, a las 19 horas en La Troyica de la comparsa de Estudiantes de Villena, no son una apología de los tiemposidos ni, por supuesto, estudian el pensamiento político joseantoniano. El libro y los artículos mencionados son, únicamente, la historia del traslado del cuerpo de su protagonista; es sencillamente historia de Villena que ha sido rescatada del olvido y todos hemos de conocer, para engordar nuestro fondo cultural individual y colectivo. Como bien dijo mi admirado Nelson Mandela, tristemente desaparecido no hace muchos días... “La historia es historia y hay que construir el futuro”.

Por último mencionar que la impresionante e inédita fotografía que ilustra este artículo fue de don Pablo Castelo Villaoz y hoy es de su hijo Pablo Castelo Pardo; la misma ha sido retocada digitalmente por Anamary Aliaga y Paco Gisbert para que luzca en todo su esplendor histórico. A los cuatro mi más sincero agradecimiento.

II

En principio el traslado de un cadáver no debería de ser noticia pero al ser de la persona que era en su espacio y tiempo concreto, tuvo una repercusión mediática nacional e internacional sin precedentes. Pese a lo elaborado de su estrategia (Alicante – El Escorial), lo sorprendente del traslado lo encontramos en su dimensión táctica: el féretro y sus 300 Kg. lo trasladarían a hombros docenas de miles de voluntarios de toda España, a lo largo de esos 467 kilómetros.

El traslado a hombros de José Antonio que nos interesa, concretamente el segundo de los tres que tuvo, se inició el 19 de noviembre de 1939 en el cementerio de Alicante y terminó el 30 del mismo mes en el panteón de Reyes de El Escorial. Al ser Villena “lugar de tránsito”, el 21 de noviembre asistió en primera persona al paso del cortejo falangista que venía remontando la antigua carretera nacional o “de Ocaña”, hoy autovía. El cortejo lo componían “a: Cruz alzada y clero; b: Órdenes Religiosas; c: Sacerdotes encargados de llevar el Cristo de las Navas, ante el que juró el Consejo Nacional; d: Féretro (a ambos lados, 12 falangistas con armas); e: Jefe Provincial y dos Jerarquías; f: Camaradas de la provincia que han de efectuar los relevos parciales; g: Milicias armadas; h: A la distancia prudente irán todos los servicios auxiliares”. Hablamos de varios cientos de personas (falangistas, milicias falangistas, militares, religiosos, civiles, Guardia Civil, etc.) junto al féretro en lo que entonces se creía que era su último viaje.

Abreviando en exceso, las calles de Villena (denominaciones actuales) por donde pasó el cortejo fueron autovía Madrid, Av. Alicante, Losilla, calle Nueva, Plaza del Rollo, Corredera, capitán López Tarruella, Marqués de Villores, Iglesia de Santiago, Marqués de Villores, capitán López Tarruella, Corredera, Joaquín María López, Puerta Almansa, Constitución y autovía.

Entre lo más destacado en relación a Villena, me gustaría nombrar la completa ornamentación de las calles e instalación de dos monolitos de mármol negro sin pulir, conmemorativos del relevo de una provincia a otra en Corredera y El Angosto. Los monolitos se implantaban “cada 10 kilómetros aproximadamente” y se cortaron en Monóvar un total de 50; al producirse los relevos, sonaron descargas de fusilería y en la Corredera, pasó un avión militar arrojando flores y laurel en uno de los claros cometidos del Ejército del Aire. Destacar también que el féretro entró en la Iglesia de Santiago y se realizó una misa de difuntos en su honor, y que en lo alto de la torre del homenaje de la Atalaya se hizo una hoguera siguiendo las indicaciones del “Guión del Trayecto y Ceremonial”, así como otras muchas en el tramo El Angosto–La Encina. La asistencia de público fue masiva, tanto villenense como de la comarca, pese a no existir una orden de asistencia obligatoria; por razones obvias estuvieron los partidarios del nuevo régimen, neutros y parte de los contrarios para no levantar sospechas.

El claro proceso de mitificación de José Antonio, lo convirtió en una especie de santo-católico-político que poco a poco, iba ascendiendo a los cielos para dejar este mundo de pecadores a la persona que más se beneficiaría de su desaparición, pese a que Franco no la “alentó” en ningún momento, tal y como se dijo en el pasado. En el bando republicano, el mismísimo anarquista Buenaventura Durruti fue de los pocos que no apoyaron su fusilamiento por no encontrar razones para hacerlo y porque de producirse, sería nefasto para el Frente Popular al descapitalizar al bando nacional (o sublevado, rebelde, etc.) desde el punto de vista político... y dejar una única cabeza militar que fagocitaría a la primera: Franco y la completa unidad de mando político-militar. La historia, obvia decirlo, acabaría por darle la razón.

De esto y mucho más hablaremos en el acto de presentación del XI Premio de Ensayo “Faustino Alonso Gotor”, el día 21 de diciembre, a las 19 horas, en “La Troyica” de la comparsa de Estudiantes. Su presentador es Carlos Prats, director de El Periódico de Villena.

III

El reconocimiento de su muerte el régimen franquista lo oficializó el 16-17 de noviembre de 1938; a lo largo de esos dos años, la mayoría de los nacionales (sublevados, etc.) creían realmente que antes o después José Antonio volvería. Ahí es donde nace la idea oficiosa del “ausente”: José Antonio estaba vivo pero secuestrado y un día volvería. ¿Querían creer en lo imposible o fueron los franquistas los que alimentaron la “ausencia” para anular políticamente a Falange en beneficio de los militares? Esos dos años de “ausencia”, fueron marinando el caldo de cultivo que lo elevaría a los “altares” y a la categoría de mito... con el aval de Franco.

Tras el reconocimiento oficial de su muerte, se produjo la mitificación de su persona: pasó de ser una persona de carne y hueso a otra a la que poco a poco, se le fueron atribuyendo excelencias casi divinas que en realidad no tenía. Él tendría virtudes pero de ahí a ser un santo católico-falangista-divino... Su elevación a los cielos pasó por un segundo estado: mitificada su persona, se sacralizó su doctrina política, textos e ideas. Con un José Antonio que ya se codeaba con las divinidades, se le atribuyó un carácter casi sagrado a lo que tampoco lo tenía: doctrina y escritos. A partir de ese momento, sus escritos pasaron a ser en el Bando Nacional algo así como una Biblia inalterable e incuestionable que no se podía discutir y sí acatar. Si José Antonio hubiese visto lo que hacían con sus escritos e ideas, precisamente él que los perfilaba hasta el paroxismo, lo cual implica cambios y modificaciones constantes (su vida política es un ejemplo claro), no podría dar crédito. De la completa mitificación de José Antonio se ocupó muy profesionalmente, todo hay que decirlo, Dionisio Ridruejo y su equipo de propaganda.

Franco nunca fue demócrata pero sí que fue un político astuto, al no ser necesario ser demócrata para ser político; no duelen prendas decirlo porque estamos ante una de sus jugadas maestras. Con su mitificación y sacralización a nivel oficial, José Antonio nos dejó en la tierra al elevarse a los cielos para una vida mejor pero Franco, su “heredero”... se quedó.

Los militares y falangistas de las altas esferas no solían aguantarse porque los dos poderes más los Tradicionalistas, querían el poder una vez terminara la guerra. Al ser fusilado José Antonio, Franco lo tuvo claro: le mostró su apoyo incondicional e inducido por los mensajes de Ridruejo, la mayoría vio a Franco como el heredero legítimo en la tierra del ausente ascendido a los cielos. Y posteriormente Franco, desde su poder absoluto, postergó a los falangistas y su ideario político en beneficio de los militares y otras familias (Iglesia católica). Mejor diría que cada cierto tiempo Franco se hacía más falangista que José Antonio, anticomunista que Dios, católico que el Vaticano, valedor de bases americanas, tecnócrata y así 40 años. Con Franco al mando de la Falange, ésta desapareció como tal en beneficio del franquista Movimiento Nacional; decenas de miles de falangistas no se enteraron y siguieron sin enterarse...

La idea anterior nos la sirve en bandeja Pilar, una de las hermanas de José Antonio: “A fuerza de querer exaltar la figura de José Antonio, hemos llegado a hacer de él casi un mito. Y, a mi modo de ver, su mayor importancia radica en que era un hombre como todos los hombres, capaz de debilidades, heroísmos, caídas y arrepentimientos”. Queda dicho todo.

Por último y a mi entender, la fuente de inspiración primera del traslado a hombros del féretro, lo encontramos en la Marcha sobre Roma de Mussolini pero sobre todo en el católico “paseo”

que le hizo Juana “la loca” a Felipe I “el hermoso” del 20 de diciembre de 1506 al 14 de febrero de 1509, modificado y ampliado bajo la impronta falangista “con estilo de milicia”.

IV

Sobre la sencilla base que hizo la Dirección General de Propaganda, Samuel Ros y Cabanas construían sobre el terreno. Éste último y debido a su cargo (Jefe de Ceremonial y Plástica,) se ocupaba de los temas ornamentales, protocolo y ritual a poner en práctica sobre las ceremonias a desarrollar. Y Ros en crear símbolos que acompañaran y perpetuaran el hecho histórico (barcos engalanados en Alicante, monolitos, hogueras, descargas de fusilería, cañonazos, etc.). Una vez levantado el ceremonial, volvieron a Madrid para presentar el proyecto y recibir la aprobación.

Teniendo en cuenta el momento histórico, la expectación nacional fue enorme porque a la voluntad natural de los vencedores y neutros, se unió “voluntariamente” la de parte de los vencidos, siendo la concurrencia ingente a lo largo de todo el recorrido pese a no existir orden de concurrencia obligatoria; yo, personalmente, pensaba que sí. A nivel mundial, los periódicos de otros países se hicieron amplio eco del traslado.

De lo relativo a las Milicias armadas falangistas que debían de dar escolta al cortejo, se ocupó Mario Peña seguido de “Pablo Merry del Val, Raúl Sánchez y Tibor Revesz, que, con Juan Cabanas, Jefe de Ceremonial, debían dirigir los ritos protocolarios”.

Los múltiples aspectos del traslado fueron planificados bajo el “GUIÓN DEL TRAYECTO Y CEREMONIAL”. Son 33 puntos en los que se van desgranando todos los pormenores del mismo. Su lectura verterá luz a muchas sombras que podamos tener sobre el cortejo y todo lo que lo rodeó, por lo que lo incluí en mi libro destacando con negrita los puntos que muy directamente afectaron a Villena (les recomiendo su lectura).

Uno de los puntos más interesantes es el Número 15, al mostrarnos todo el orden de marcha de los diferentes grupos que tomaron parte en el mismo. El féretro no marchaba junto a una masa de personas no organizadas sino que todo estaba calculado y estructurado al milímetro. A saber: “a: Cruz alzada y clero [de la provincia sobre la que se marchaba]; b: Órdenes Religiosas; c: Sacerdotes encargados de llevar el Cristo de las Navas, ante el que juró el Consejo Nacional; d: Féretro (a ambos lados, 12 falangistas con armas); e: Jefe Provincial y dos Jerarquías; f: Camaradas de la provincia que han de efectuar los relevos parciales; g: Milicias armadas [Centuria José Antonio de Alicante]; h: A la distancia prudente irán todos los servicios auxiliares [sobre todo vehículos civiles y militares]”... y civiles a miles.

La iglesia dio su respaldo oficial al traslado de José Antonio y en el cortejo figuraron como tales con cruces y ornamentos sagrados. Si hay algo que diferenciaba sorprendentemente a Falange del fascismo italiano, era la completa integración y acatamiento de la religión bajo su prisma político, reservándole en exclusiva un papel importante en lo religioso.

El féretro iba cubierto con la bandera falangista y con un gran paño de terciopelo negro, bordado por la Sección Femenina de Madrid con cruz bizantina, piedras e inscripciones latinas; se colocó el 20 de noviembre en San Nicolás de Alicante porque el 19 no estaba terminado. Las andas fueron sustituidas en Almansa el 23 por otras mayores, para que los 300 kilos fueran más repartidos y pudieran tomar parte más personas (de 12 a 18 voluntarios por trecho).

La fotográfica del traslado la cubrió Jesús Nuño y especialmente Enrique Guerner; el Departamento Nacional de Cinematografía hizo un documental de 18'20'' con imágenes del traslado (Alicante, Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Madrid), siendo su autor José Luis Sáenz de Heredia: ¡Presente! En el enterramiento de José Antonio Primo de Rivera. Oficialmente no aparece Villena... cosa que dudo porque se filmaron miles y miles de metros de película.

V

En un momento dado y en el silencio, se escuchaba la voz del Jefe de Ruta: ¡Al-to! El Cortejo paraba en seco e inmediatamente otra orden, ¡Relevad! Cuando el relevo había tenido lugar, los relevados daban cara al féretro y brazo en alto permanecían firmes. De nuevo el Jefe de Ruta ordenaba ¡Firmes! y a continuación “izquierda... derecha... izquierda... derecha” y “marchen”; la escuadra relevada se retiraba a retaguardia y una nueva escuadra pasaba a ocupar el puesto del relevo a un lado y otro de las andas.

Por lo que se refiere al féretro, el jefe provincial que lo entregaba gritaba ¡José Antonio! y el que lo recibía hacía lo propio con un ¡Presente! Ambos se saludaban y mientras se firmaban las actas de entrega del féretro, tres descargas de fusilería o de cañón si lo había en la plaza rompían el silencio, más lluvia de flores y laurel lanzadas por un avión militar. Acto seguido el cortejo reanudaba su camino entre el silencio y el “ras... ras” del roce de los zapatos con el suelo.

Mientras el cortejo se alejaba, allí donde se había producido el relevo se levantaba un monolito de mármol negro conmemorativo. Se cortaron un total de 50 en Monóvar y se implantaban cada 10 km. “aproximadamente”. Desde Alicante hasta La Encina se implantaron nueve monolitos; el primero frente a la Cárcel Provincial de Alicante (lugar donde fue fusilado José Antonio), luego Casa José Antonio y hoy Albergue Juvenil La Florida.

Las medidas exactas las tomé del monolito situado en el cementerio de Albacete, gracias a que está completamente sobre el suelo. Todos se componen de dos piezas:

- a. Base inferior: 53 cm. de frente, 43 cm. de fondo, altura de 48 cm. y sobre 300 Kg.
- b. Base superior: paralelepípedo con un frente de 50 cm. fondo 40 cm. y altura de 2 m. Su peso según los profesionales viene a ser de unos 1.200 Kg.

Los monolitos llevan grabado y pintado en blanco el yugo y las flechas, así como un texto repetido salvo lo relativo a las horas, días y provincias que efectuaban los relevos. En el de la Corredera, por ejemplo, pone bajo el yugo y las flechas: “HASTA AQUÍ TRAJO EL CUERPO DE JOSÉ ANTONIO LA FALANGE DE GRANADA Y LO ENTREGÓ A LAS 13,35 DEL DÍA 21 DE NOVBRE. DE MCMXXXIX AÑO DE LA VICTORIA A LA FALANGE DE MALAGA”.

La imposición de los mismos fue siempre en el lado derecho de la antigua nacional, conforme al orden de marcha hacia Madrid. Con el tiempo y al construirse la autovía, algunos fueron implantados en el lado izquierdo (Colonia de Santa Eulalia), otros “desaparecieron” y otros fueron retirados por las autoridades locales (Villena-Corredera) o nacionales (La Encina).

En Villena se implantaron dos monolitos. El primero en Generalísimo Franco (Corredera, antiguo km. 59 de la Nacional), delante de la Imprenta de Juan Vicente Marcos, luego Sastrería Calvo y hoy Caja de Ahorros de Castilla La Mancha, desplazado hacia la conocida tienda de Querol y Querol. Los voluntarios de la provincia de Málaga tenían que estar allí el 21 de noviembre, a las

13,30 hs. para recibir las andas y el féretro de los granadinos. Este monolito, partido en dos pedazos, lo conserva el Ayuntamiento en sus Cámaras Frigoríficas.

Por lo que se refiere al segundo de los monolitos villenenses, lo fue en El Angosto. Coronada la pequeña cota junto al Restaurante Los Balcones, se inicia un suave descenso que gira a derecha sobre una rambla: El Angosto. Allí tenía que estar la Delegación Provincial de Cádiz para recibir las andas y el féretro de los malagueños. El relevo se produjo el día 21, a las 18 horas. Este monolito desapareció hace dos años entre obras del AVE, autovía, etc.

Y por último... ¿por qué los monolitos se ponían cada 10 Km. “aproximadamente” y no cada 10 km. exactos? Teniendo en cuenta el “reflejo” de Falange con el Ejército... les confieso que lo de “10 kilómetros aproximadamente” entre monolito y monolito, me tiene intrigado.

VI

La avenida tuvo un par de placas de cerámica con su nombre y efigie, habiéndose conservado una de ellas para la historia de Villena gracias a don Pablo Castelo Villaoz (Museo del Botijo). Con la democracia y al cambiarle el nombre (Constitución), don Pablo se personó el día que las desmontaron y como las llevaban en una carretilla de escombros con un más que incierto futuro, las recogió y las montó en su Museo.

El BOE de 17 de noviembre de 1938 reconoció oficialmente la muerte de José Antonio y en su artículo segundo, podemos leer: “Previo acuerdo con las autoridades eclesiásticas, en los muros de cada Parroquia figurará una inscripción que contenga los nombres de los Caídos, ya en el presente Cruzada, ya víctimas de la revolución marxista”. Este es el decreto que provocaría la aparición de la lápida mural pintada que estuvo situada en el exterior de la Iglesia de Santiago, concretamente en la pared derecha conforme se mira a la puerta que da a la Plaza de igual nombre. Contenía una cruz negra, la frase “Caídos por Dios y por España”, el nombre “José Antonio Primo de Rivera”, la invocación ¡PRESENTE! y los nombres de los caídos nacionales en la Guerra Civil (tanto en el frente como asesinados en la retaguardia) más los de la División Azul; desgraciadamente no existía la propia del otro bando.

Entre 1972 y septiembre de 1975, la anterior lápida mural fue sustituida por una lápida de mármol negro con la misma filosofía, figurando obviamente José Antonio. Esta segunda lápida fue retirada en cumplimiento de lo dispuesto por el pleno democrático del 6 de julio de 1979.

Su nombre también figuró en la Cruz de los Caídos villenense. Su inauguración se produjo el 18 de julio de 1939 en el conocido poco después como Parque de los Caídos (en la II República Parque del 14 de Abril) y hoy Parque Ruperto Chapí, nuestro Paseo de siempre; su emplazamiento era más o menos el que hoy ocupa la escultura de Chapí. La Cruz estuvo en “el paseo” hasta 1947 debido a que como Antonio Navarro Santafé estaba haciendo el conjunto escultórico, éste debería ocupar el puesto de la Cruz; el conjunto fue inaugurado el 6 de septiembre de 1947, a las 12 horas. La Cruz, en consecuencia, días antes fue trasladada a la Plaza Rafael Herrero (antigua Plaza Canalejas y hoy Plaza de las Malvas), así denominada en honor del primer caído falangista villenense.

En su nuevo destino la Cruz fue levantada al fondo de la Plaza, ligeramente desplazada a la izquierda (donde hoy está el tobogán). En 1950 y siendo alcalde don José Rocher Tallada fue otra vez trasladada un poco más a la izquierda y hacia adelante, al producirse una remodelación del parque. Con la llegada de la democracia, el Pleno de 6 de julio de 1979 aprobó que se le re-

tirasen las frases y símbolos franquistas, hasta que en 1982 fue desmontada y llevada al cementerio, que es donde hoy sigue, ya sin carga política de ningún tipo.

Recordar también al desconocido Grupo José Antonio; sobreviven cuatro bloques de los inicialmente construidos y están presididos por su correspondiente placa de 1972. Y finalmente a los cientos de placas con el yugo y las flechas joseantoniano que se fijaron en cientos de fachadas villenenses al amparo del Ministerio de la Vivienda franquista (subvenciones).

Al final del libro encontrarán los testimonios de personas que vivieron en primera persona el traslado: Concha Serrano Várez, Jerónimo Lázaro García (d.e.p.), Alfonso Esquembre García y Pedro Palo Llebrés (d.e.p.). Y otro testimonio es el de Francisco César Blanco Medina, funcionario del ayuntamiento presente en la retirada del monolito de la Corredera.

Por último me permito rescatar una filosofía de vida por boca de mi siempre admirado Nelson Mandela: El pasado es el pasado... y hay que construir el futuro. Un cuarto de millón de muertos, amigas y amigos, nos contemplan.

[Artículo publicado en 2013, en seis entregas, en *Nuevo Periódico de Villena*, www.nuevo.elperiodicodevillena.com]